CC BY

ARTÍCULOS

En la **España Medieval**
ISSN: 0214-3038

EDICIONES COMPLUTENSE

https://dx.doi.org/10.5209/elem.88015

"Que per la nova venguda de la senyora reyna sien fetes alegries, les més belles fer se puxen". Nuevos datos sobre las primeras entradas de Isabel la Católica en las ciudades y villas de la Corona de Aragón (1481)[1]

Eduard Juncosa Bonet[2]

Recibido: 29 de enero de 2023 / Aceptado: 17 de marzo de 2023.

Resumen. A inicios de la primavera de 1481, Isabel la Católica partió de Valladolid para emprender un viaje hacia los territorios de la Corona de Aragón, en cuyas ciudades y villas fue recibida y honrada en sus primeras entradas como reina consorte. El presente artículo se centra fundamentalmente en la descripción y el análisis de las ceremonias ofrecidas por las ciudades de Barcelona y Tarragona, aportando nuevos documentos y perspectivas con objeto de ampliar el conocimiento de este tipo de fiestas en el ocaso de la Edad Media.
Palabras clave: Isabel la Católica; rituales y ceremonias; entrada real; siglo xv; Barcelona; Tarragona.

[en] "Que per la nova venguda de la senyora reyna sien fetes alegries, les més belles fer se puxen". New data on the first entries of Isabella the Catholic into the cities and towns of the Crown of Aragon (1481)

Abstract. In the early spring of 1481, Isabella the Catholic left Valladolid to undertake a journey to the territories of the Crown of Aragon, in whose cities and towns she was received and honoured on her first entries as queen consort. This article focuses mainly on the description and analysis of the ceremonies offered by the cities of Barcelona and Tarragona, providing new documents and perspectives in order to broaden our knowledge of this type of festivities at the end of the Middle Ages.
Keywords: Isabella the Catholic; rituals and cerimonies; royal entry; 15th century; Barcelona; Tarragona.

Sumario. 1. Introducción. En homenaje a mi maestro, don Miguel Ángel Ladero Quesada; 2. "E sie la dita senyora festejada". El recibimiento de Isabel la Católica como reina consorte de la Corona de Aragón; 3. "Perquè tothom la pogués ben mirar". La memoria municipal de la primera entrada de Isabel la Católica en la ciudad de Tarragona; 4. Conclusiones; 5. Bibliografía; 6. Anexos. 6.1. Apéndice documental. La primera entrada en Tarragona de la reina "dona Elisabet".

Cómo citar: Juncosa Bonet, Eduard (2023), "Que per la nova venguda de la senyora reyna sien fetes alegries, les més belles fer se puxen". Nuevos datos sobre las primeras entradas de Isabel la Católica en las ciudades y villas de la Corona de Aragón (1481), en *En la España Medieval,* 46, Núm. especial, 143-166.

---

[1] El presente trabajo se enmarca en el proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades «Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)» (PID2020-113794GB-I00), así como en el grupo de investigación consolidado 2017-SGR-1068 de la Generalitat de Catalunya.

[2] Universidad Complutense de Madrid.
E-mail: ejuncosa@ucm.es.
ORCID: 0000-0002-3010-5861.

1. Introducción. En homenaje a mi maestro, don Miguel Ángel Ladero Quesada[3]

Cuando estaba acabando el último curso de licenciatura en Historia en la Universitat de Barcelona, mi querida y añorada profesora Mercè Aventín i Puig me animó a continuar los estudios universitarios mediante la realización de una tesis doctoral. Siendo conocedora del interés que me despertaba la Historia política bajomedieval, y en un acto de honestidad, me expresó que aquella no era la especialización del departamento y que lo mejor que podía hacer, si primaba la voluntad de recibir una formación de calidad, era seguir esa ulterior fase educativa en otro centro de enseñanza superior, a pesar de que ello supusiera renunciar a las posibilidades de conseguir una potencial plaza docente en la institución de origen.

Recuerdo perfectamente que me lo dejó bien claro haciendo uso del refrán catalán "a la taula d'en Bernat, qui no hi és no hi és comptat", parangonable al dicho castellano que la tradición popular sitúa en el contexto del reinado de Enrique IV "quien fue a Sevilla perdió su silla", expresión evidente de la endogamia que ha lastrado el sistema universitario español.

Tras haberlo valorado, opté por cursar el doctorado fuera de Cataluña. Fue entonces cuando pedí nuevamente consejo a mi mentora por si me podía recomendar algún posible director adecuado para guiar mis pasos desde entonces; fueron dos los nombres que me citó: Miguel Ángel Ladero Quesada y Jean-Philippe Genet, catedráticos, respectivamente, de la Universidad Complutense y de la Sorbonne.

Ante la disyuntiva, decidí dejar la decisión final al azar. Escribí mi carta de presentación y propuesta doctoral a ambos profesores, enviándolas en idéntica fecha y decidiendo que iría donde recibiese antes respuesta afirmativa, en caso de que hubiese alguna. Y así fue como acabó sucediendo, al recibir una cita de parte del profesor Ladero para reunirnos personalmente en Madrid.

Ese primer encuentro me impresionó sobremanera desde varios puntos de vista. Sentí una gran emoción cuando alguien de su renombre y cuya producción científica valoraba tanto aceptó codirigir mi tesis junto a Mercè Aventín. Muy a mi pesar, debido a varias circunstancias, nunca tuve la suerte de recibir su maestría en cursos reglados, pero siempre procuré compensar esa carencia asistiendo cuando me era posible a sus conferencias, disfrutando de las siempre enriquecedoras conversaciones, y leyendo su ingente y fundamental obra.

Al plantear mi contribución en este volumen especial de la revista que don Miguel Ángel fundó en 1980, tenía claro que quería que tratase de un tema relacionado con sus intereses y que, al mismo tiempo, nos vinculase. Así pues, me ha parecido oportuno abordar las fiestas y ceremonias que se brindaron a Isabel la Católica en su primer viaje a la Corona de Aragón como reina consorte[4], aportando nuevos datos en relación con las entradas de Barcelona y de Tarragona, ciudad a la que dediqué mi tesis. Uno de sus capítulos estaba centrado íntegramente en el estudio de los nuevos ingresos de reyes, reinas y arzobispos. Teniendo en cuenta que dicho trabajo finalizaba

---

[3] Abreviaturas: ACA = Archivo de la Corona de Aragón; AHCB = Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona; AHCT = Arxiu Històric de la Ciutat de Tarragona; AMLl = Arxiu Municipal de Lleida.

[4] Entre su copiosa producción científica, el profesor Ladero dedicó una de sus obras de síntesis a las fiestas en la cultura y en la Europa medieval, mientras que el reinado de los Reyes Católicos ha sido uno de sus marcos de referencia preferentes. Tomando en consideración la bibliografía que nos ha legado sobre dicho período, hay un trabajo que es el que más se aproxima al objeto tratado en este artículo escrito en su honor: "Dos viajes de Isabel la Católica".

justo en el momento del estallido de la Guerra civil catalana (1462-1472), no se tuvo en cuenta entonces la recepción de Isabel la Católica, la cual será analizada a partir de la documentación disponible y en contraste con la ofrecida por la Ciudad condal.

Sirvan estas páginas como sincero homenaje y reconocimento público a quien siempre tendré por mi admirado y respetado maestro.

2. "E sie la dita senyora festejada". El recibimiento de Isabel la Católica como reina consorte de la Corona de Aragón

> (…) e dispongue vostra gran altesa venir visitar aquests seus regnes e terres, significants a la magestat vostra que tanta és la devoció e desig los tots tenim en veure e contemplar vostra reyal persona imperatriu, senyora nostra, que així com lo sol exalçant-se en lo Orient clarifica tot lo Univerç, així vostra excel·lència, deliberant venir, clarificaria e faria beneventurats tots aquests seus regnes e terres[5].

Con esta carta enviada por los representantes municipales de Barcelona a Isabel la Católica como respuesta y agradecimiento por el consuelo expresado en una misiva precedente remitida a la ciudad tras el fallecimiento del rey Juan II de Aragón, se hacía patente el ferviente deseo de recibir, tan pronto como fuese posible, a la nueva monarca. Sin embargo, tal encuentro no se produciría hasta dos años más tarde.

Acabado el invierno de 1481, Isabel I de Castilla dejó atrás Valladolid para emprender su primer viaje como reina consorte hacia los territorios de la Corona catalano-aragonesa, atendiendo a la petición que le había hecho su marido y con el objetivo de que el príncipe Juan fuese jurado como primogénito y sucesor en aquellos reinos y principado[6].

Por aquel entonces, Fernando el Católico se hallaba en Barcelona, celebrando Cortes a los catalanes y tenía la intención de iniciar cuanto antes las del reino de Aragón. Con todo, la inauguración de las mismas tuvo que posponerse en reiteradas ocasiones hasta que, finalmente, el monarca pudo hacer pública su proposición con la solemnidad acostumbrada en la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud el último día del mes de abril[7].

---

5 AHCB, 04/1B.VI-029 [Lletres closes, vol. 29], f. 20v (15 de febrero de 1479).

6 Así relató este viaje el Cura de Los Palacios en su crónica: "En el dicho año de mill e cuatrocientos e ochenta e uno, fueron el rey don Fernando e la reina doña Isabel con toda su corte a Aragón, Cataluña e Valencia, a ser recevidos por reyes e señores de la tierra, e a tomar posesión de aquellos reinos e condado de Barcelona (…) donde les fizieron muy solenes recevimientos e dieron muy grandes presentes e dádivas, assí los concejos de las cibdades como los cavalleros e mercaderes, e los judíos e los moros sus vasallos. Lo cual no es necessario escrivir, que sería muy prolixo" (Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, cap. 46, p. 107). Sobre el carácter propagandístico y legitimador de este viaje de la reina, véase Carrasco Manchado, *Isabel I de Castilla*, pp. 469-470.

7 En su discurso inaugural, el rey Fernando se justificó ante los estamentos del reino de Aragón por haber celebrado en primer lugar Cortes generales a los catalanes debido a "la gran confusión en que estaba el principado de Cataluña por las turbaciones y guerras pasadas, cuyo remedio no sufría dilación" (Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. XX, cap. 41). Véase también Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, t. I, caps. 122 y 123. Para una visión del reinado de Isabel la Católica en las crónicas de Fernando del Pulgar y de Andrés Bernáldez, véase Ladero Quesada, "La Reina". La fecha de la proposición real ante los congregados en las Cortes aragonesas se precisa en el referido capítulo de la crónica de Zurita.

La reina Isabel y el príncipe Juan habían llegado a dicha ciudad fronteriza unas semanas antes, concretamente el día 7, donde fueron recibidos por el rey Fernando y por los ciudadanos[8]. Tras la celebración de la ceremonia de jura del príncipe de Asturias y Girona (que tuvo lugar el día 20 de mayo)[9], las Cortes aragonesas fueron prorrogadas y trasladadas a Zaragoza. Según relata Jerónimo Zurita, los reyes se instalaron en el palacio de la Aljafería "porque a la reina se había de hacer recibimiento real en su primera entrada"[10].

La descripción que ofrece el cronista de la entrada y acompañamiento de los monarcas en la capital del reino es muy escueta. Simplemente informa de que "entraron juntos debajo del palio un sábado a 9 del mes de junio", destacando unos pocos nombres de su séquito[11]. Poco después, la reina fue habilitada como lugarteniente general para continuar las sesiones, mientras que el rey partió hacia Barcelona a fin de proseguir las Cortes de Cataluña, discurriendo ambas asambleas en paralelo desde entonces.

El 13 de julio la reina salió de Zaragoza en dirección a la Ciudad condal[12], donde fue recibida –según Zurita– "con el mayor triumpho y fiesta que nunca rey lo fue en tiempos pasados, en lo cual se quisieron señalar los catalanes sobre todos". Pero a pesar de tan grandilocuente afirmación, tampoco en esta ocasión entra el cronista en los detalles[13], pues retoma enseguida el hilo del juramento del primogénito y de la

---

8 En Calatayud, la reina "fue muy bien recebida con fiestas e alegrías de todos los de la ciudad", donde se representaron algunos espectáculos teatrales. Al respecto, véase Mateos Royo, "Teatro religioso y homenaje político", pp. 17-28; *Idem*, "Los entremeses en Aragón", pp. 15-25.

9 Una ceremonia bastante deslucida si se tienen en cuenta las palabras de Zurita, quien lamenta que "no hubo el concurso de perlados y grandes y cavalleros que se requería y era costumbre hallarse en semejante auto que aquél, siendo el mayor príncipe que se avía jurado en estos reynos, en cuya sucesión se juntaban primeramente las coronas de Aragón y Castilla" (*Anales de la Corona de Aragón*, lib. XX, cap. 41). Sobre los motivos que explicarían tal situación, véase Carrasco Manchado, *Isabel I de Castilla*, pp. 470-471.

10 Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. XX, cap. 41.

11 Tampoco Pulgar ofrece demasiados datos, pues dedica mucha más atención al hecho de que, estando en Zaragoza los reyes, llegó desde Venecia la noticia del fallecimiento del gran Turco, lo que desató la celebración de "grandes proçesiones por la çibdad, et sacrifiçios (…), porque plugo a Dios quitar de la cristiandad tan grande enemigo" (*Crónica de los Reyes Católicos*, t. I, cap. 123, p. 447). Algunos detalles de la primera entrada de la reina en la capital del reino de Aragón pueden leerse en Barraqué, "La ville et la cour".

12 El trayecto se prolongó un par de semanas, durante las cuales Isabel la Católica fue recibida y agasajada en distintas villas y ciudades donde se detuvo, tales como La Puebla, Alfajarín, Osera, Bujaraloz, Candasnos, Fraga, Alcarràs, Lleida, Bell-lloc, Mollerussa, Bellpuig, Tàrrega, Cervera, Montmaneu, Igualada, Piera, Masquefa, Martorell y Molins de Rei. Al respecto, véase Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos*, p. 96. Sabemos que el rey Fernando, previamente, ya "havie parlat ab tots los de les universitats de les viles e lochs, e tothom feye sos grans preparatoris de presents, donatius e festes ab molt fort e bona voluntat e ànimos" (AMLl, Llibre d'actes del Consell General, reg. 424 [1481-1484], f. 32r-v). En lo relativo a las celebraciones que se brindaron a la reina en estos lugares, véanse, a modo de ejemplo, las noticias ofrecidas por Lladonosa Pujol, "Aportación documental", pp. 306-312; Miró i Baldrich, "Fasts reials a Tàrrega", pp. 143-146; Castellá Raich, "Referencias igualadinas", pp. 320-321.

13 En el caso del cronista Fernando del Pulgar, al hablar de la estancia de los monarcas en Barcelona (t. I, cap. 124), en vez de aludir a las ceremonias que la Ciudad condal brindó a la reina –como sí hace para los casos de Calatayud, Zaragoza y, muy especialmente, València– dedica gran parte del capítulo a relatar los efectos devastadores de la Guerra civil catalana sobre la capital del principado: "Barçelona era vna çibdad donde se ministraua la justiçia sin corruçion, y los consegeros, libres de pasión, consejavan, e gouernadores trabajauan en el bien público con mayor estudio que en el particular; e con estas tres cosas, lo general et lo particular goçava de grande abundància. E la çibdad floreçía entre todas las de la cristiandat; [e todos los moradores della gozaban de seguridad de sus personas e bienes, e de gran abundancia de las cosas necesarias a la vida. E] por la buena yndustria et justa comunicaçión, ygualmente guardada tanbién a los estrangeros como a los naturales, los de otras partes remotas, [informados de su buen regimiento], trayan a ella sus bienes et riquezas, para gozar de paz et seguridad en su vida. E con estas cosas se engrandeçió, et fué populosa, e avn

consecución de las Cortes celebradas en la Sala capitular de la catedral barcelonesa, las cuales se prolongaron durante todo el tiempo en que los monarcas residieron en el *Cap i Casal* del principado.

Afortunadamente, disponemos de otras fuentes que nos permiten conocer con bastante precisión –aunque no de forma exhaustiva– cómo fueron esas celebraciones extraordinarias para festejar la primera entrada de la reina Isabel en Barcelona. Existen referencias y descripciones más o menos amplias de dicha celebración en el *Dietari* o *Llibre de Jornades* de Jaume Safont, en el *Ceremonial dels magnífics consellers i regiment de la ciutat de Barcelona* (más conocido como *Les Rúbriques de Bruniquer*), en el *Manual de novells ardits* (vulgarmente llamado *Dietari del Antich Consell Barceloní*), en los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, y en el *Llibre de solemnitats de Barcelona*. Asimismo, en lo relativo a los preparativos y decisiones adoptadas por la municipalidad, y a la relación de los gastos en los que se incurrió, resulta fundamental la consulta de los *Registres de deliberacions*, los *Registres d'ordinacions*, los *Llibres de Clavaria* y las series de correspondencia (fundamentalmente las *Lletres closes*)[14].

El 22 de junio se reunió, en el vergel de la Casa de la ciudad, el *Trentenari* –el Consejo municipal reducido– para tratar en sesión ordinaria sobre la organización de la próxima llegada de la reina a Barcelona. Poco antes, los *consellers* –el colegio que actuaba como la principal magistratura de representación urbana– habían sido advertidos por el rey de que su esposa:

> ha del·liberat molt prest venir en aquesta ciutat, e és la primera vegada que la dita senyora ve en aquest principat; e és acustumat que la ciutat demostre en obres alguna alegria pertanyent per semblant nova venguda, segons se [veu de] pràtiques de les reynes passades[15].

---

muy poderosa de gente e de riquezas. Pero la fortuna, ynbidiosa de los grandes estados, tentó de soberuia a los governadores desta çibdat, de tal manera que, so color de libertad, rebelaron contra el rey don Juan de Aragón, padre deste Rey don Fernando, e no contenta de la paz e abundançia que tenía con la obediençia que guardaua, desobedeçieron los mandamientos de su rey".

14 Con mayor o menor profusión, la primera entrada de Isabel la Católica en Barcelona ha sido tratada en las tesis doctorales de Vicens Vives (*Ferran II*), Kreitner (*Music and Civic Ceremony*), Carrasco Manchado (*Discurso político*), Raventós Freixa (*Manifestacions musicals*), Chamorro Esteban (*Ceremonial monárquico*) o, muy especialmente, Raufast Chico (*Entradas reales*), quien dedica un capítulo íntegro a la misma, donde apunta que "el tratamiento historiográfico de esta ceremonia ha sido, hasta la fecha, relativamente escaso", a pesar de constituir "un punto de inflexión en la historia de las recepciones solemnes celebradas en esta ciudad", tras la cual "ya nunca nada fuera igual" (pp. 361 y 367). Sobre los cambios experimentados por este tipos de ceremonias a fines del Medievo, véase Massip Bonet, "De la monarchie".

15 AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions: 1479-1481, vol. 25], ff. 162v-163r. Al recibir dicha noticia, se escribió una carta a la reina en estos términos: "És veritat, claríssima senyora, que are és infinidament major nostra consolació, per quant la majestat del senyor rey, per clemència sua, nos ha certificats vostra gran altesa haver del·liberat venir e aconsolar aquesta sua ciutat e los fidelíssimos vassalls habitants en aquest vostre principat. E per quant no·n poríem assats <assats> complidament descriure, no volem dir a la celsitud vostra la alegria en què per tal e tant gloriosa nova som los tots constituhits; emperò, prostrats en terra devant la excel·lència vostra, besants vostres mans e peu, suplicam aquella que, pus mercè sua tal e tant clement deliberació ha feta, li sia plasent aquella executar (…); lo qual tenim indubitada sperança que, essent present la excel·lència vostra, per forma alguna no·ns pot ffallir" (AHCB, 04/1B.VI-030 [Lletres closes, vol. 30], f. 161r-v; 21 de junio de 1481). Y haciendo uso de un lenguaje todavía más exagerado, volvieron a escribir, pocos días después, para insistir en que "molt major, emperò, alegria havem concebuda com lo excel·lentíssimo senyor nostre, per sa gran clemència, nos ha fets certs molt prest veuríem, com feu Simeon del Massies, vostra reyal persona" (*Ibidem*, f. 162r-v; 26 de junio de 1481). De hecho, desde el momento en que se tuvo noticia del papel que había des-

De todos modos, tratándose de un asunto de tal envergadura ("considerat que la nova venguda de la senyora reyna és gran fet e de gran importància, e han ésser fets molts actes, ço és, despeses e moltes altres coses"), el *Trentenari* no tenía capacidad para actuar sin el previo concurso y consentimiento del Consejo general (el *Consell de Cent jurats*), el cual se reunió al día siguiente, exponiéndose la cuestión en estos términos[16]:

> Com stà en veritat que lo honorable mossèn Ramon Marquet, ciutedà, e lo síndich d'aquesta ciutat, qui·s són trobats en Seregoça ab los sereníssimos senyors rey e reyna, havian avisats a ells consellers com la dita senyora mostrave haver desig venir en aquesta ciutat[17], així per visitar aquella, com per intercedir que la Cort se conclogue e lo principat sia compost e posat en orde, cobrant quescuns lo seu e servant-se la justíçia, les quals coses la dita senyora, segons relació dels dessús dits, ha gran voluntat, (e) és dona, com per tots és sabut, ab prosàpia molt gran, e per se qualitat e custums molt de alt e excel·lent ànimo[18], agredant-se sie venerade e festejade; e així és stat fet per los aregonesos en les noves entrades, així de la ciutat de Calataiut com de Çeragossa, les quals coses ha mostrat la majestat sua ésser molt plasents. E és veritat que, segons que lo senyor rey ha dit a ells consellers, se gran altesa havia dit a la dita senyora que dites coses no eren *nada* comparades a Barchelona. E per ço et altres, ha significat lo dit senyor a ells dits consellers pendria se magestat a servey que aquesta ciutat, en la entrade que novament dita senyora farà en aquesta ciutat, de què lo dit senyor ha fets certs ells dits consellers, no destinant emperò certa jornade, aquesta ciutat faça no solament ço que acustumat ha en entrades de reynes, més encare tant més com fer se puixe, a ffi conega la dita senyora reyna, e los gran hòmens de Castella, que aquesta ciutat ama, venera, tem e desige servir sos reys e senyors no menys que los poblats en Castella[19]. (…)

---

empeñado la monarca como "intercessora, (…) principal conciliadora e effectiva causa" de la decisión del rey de volver a Barcelona para continuar las Cortes que habían sido interrumpidas, los representantes municipales ya le expresaron su júbilo "per haver-nos nostre senyor Déu donada una tal e tant gloriosa, no solament reyna e virtuosa senyora, mes mare, com pel·licà piadosa", dando las gracias por ello a santa Eulàlia, patrona de la ciudad (*Ibidem*, ff. 158v-159v; s/d de junio de 1481).

16 El acta de dicha reunión se transcribe entre los ff. 163v-165r del referido registro. Existe una edición completa del documento en el *Llibre de solemnitats*, eds. Duran i Sanpere y Sanabre, pp. 328-329, a la cual hemos aplicado algunas modificaciones a partir del cotejo de la fuente original.

17 El papel que jugó Ramon Marquet en convencer a los reyes para desplazarse a Barcelona resultó ser fundamental, tal como se desprende de noticias posteriores: "E sentints que lo senyor rey e la senyora reyna, essents en Seragossa, staven en del·liberació si lo dit senyor vendria en aquesta ciutat per continuar e finar dita Cort, e stants més en parer de no venir que venir, reputaven per perdut tot aquest principat, e singularment aquesta ciutat; (…) seria pregat (…) lo honorable mossèn Ramon Marquet si ell volria fer tant bé en aquest principat e en aquesta ciutat que anàs informar dit síndich (…) e que endós notifficassen al dit senyor les coses tant necessàries ésser-li dites sobre dits fets. E lo dit mossèn Marquet, per contemplació de aquesta ciutat, ho ha exequtat, e per gràcia de Déu és stat obtingut lo desijat, a gran benevenir de aquesta ciutat" (AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], ff. 186v-187r; 13 de octubre de 1481).

18 Sobre las cualidades morales, intelectuales y psicológicas de la reina, así como sus capacidades para el gobierno según el testimonio de varios de sus contemporáneos, véase Ladero Quesada, "Isabel la Católica".

19 El rey Fernando tuteló en todo momento la visita de su esposa a los reinos peninsulares de la Corona de Aragón, instando a las autoridades de las principales ciudades a que cumpliesen con las expectativas creadas para despertar la admiración de Isabel y de su corte, hecho que transformó sustancialmente el esquema habitual de las ceremonias anteriores. Al respecto, véase Raufast Chico, "Émotion cérémonielle".

> E proposades les dites coses, lo Concell, considerat que la vengude de la dita reyna en aquesta ciutat és novella, e per se magestat de gran importança, e per los quals respectes és digna cosa la nova venguda de aquella ésser festivade, no solament per la forma en vengudes de reynes acustumade, mas tant millor com fer se puxe, majorment que per la magestat del senyor rey és stat significat se gran altesa pendre a servey e glòria que la dita senyora sie pertanyentment festivade, e encara considerat que no solament aquesta ciutat, més tot lo principat, speren, per mitjà e intercessió de la dita senyora, ésser composts e tornats en l'orde e repòs tant desijats; per dits respectes, lo dit e present Conçell fa conclusió e dil·liberaçió que per la nova vengude de la dita senyora sien demostrades totes aquelles alegries que millor se poran fer e demostrar, e sie·n feta aquella feste que serà més pertanyent, a ffi conega, axí la magestat del senyor rey, com la dita senyora, aquesta ciutat haver grandíssima consolaçió de la presènçia de llurs alteses.

Para poder llevar a término dichos actos, era preciso estipular las formas de financiación, las cuales se fijarán a través de la emisión de deuda pública ("per via de venda de censals") y sobre todo mediante la imposición de un tributo de un dinero por libra sobre la carne, el vino y la vendimia, el cual se cobraría hasta que fuesen cubiertos los gastos derivados de las fiestas y del donativo a la reina[20].

A fin de deliberar, decidir y ejecutar todo lo necesario, el *Consell de Cent* resolvió remitir el asunto a una comisión, dotada de plenas facultades[21], compuesta por ocho ciudadanos elegidos expresamente para ello (dos de cada estamento o mano, es decir, ciudadanos honrados, mercaderes, artistas y menestrales), los cuales habrían de reunirse con los cinco *consellers* y los treinta y dos miembros del *Trentenari*.

La comisión creada "per lo fet de la vengude e feste fahedora a la senyora reyna" se puso en marcha ese mismo día, pero la falta de consenso ("haüts molts col·loquis (…) del que era fahedor, no fahent conclusió ferma de res") hizo plantear la necesidad de reducir su composición a una representación formada por doce personas –ocho miembros del *Trentenari* y la mitad de los que habían sido elegidos por el *Consell de Cent*– cuyas propuestas debían ser presentadas y debatidas ante el pleno antes de ser aprobadas.

Gracias al acta de la reunión celebrada el 27 de junio, sabemos que la docena y los *consellers* se habían reunido varias veces para exponer "certs pensaments sobre e de la forma de dita entrada", los cuales se leyeron delante de todos, decidiéndose que las propuestas eran aceptables y dictándose que "tot sie executat segons és en aquells expressat"[22].

En los días sucesivos tuvieron lugar nuevas reuniones para matizar ciertos detalles, añadir nuevos elementos y preparar la logística. Así, por ejemplo, dado que el rey había expresado su deseo de que la plaza del Born fuese "envelada e empaliada segons en lo passat és estat fet" para poderse celebrar justas y torneos, el Consejo

---

[20] Este impuesto había sido aprobado un lustro antes de la celebración de la primera entrada de la reina para satisfacer el pago y remisión de varios censales, tal como se demuestra en Miquel Milian, *La guerra civil*, pp. 596-597.

[21] "(…) ab tal e tanta potestat qual e quanta ha lo present Concell de C jurats", cuyas resoluciones "hajen tal e tanta eficàcia com si per [tot] lo present Concell eren fetes".

[22] El acta de dicha reunión puede leerse en AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], ff. 166r-170r; ed. *Llibre de les solemnitats*, pp. 329-331. Resulta especialmente interesante ver hasta qué nivel de detalle fueron descritos los actos festivos propuestos y poder cotejar la previsión con su puesta en práctica efectiva.

reducido acordó aceptar la celebración de las justas y cubrir la zona únicamente si el monarca participaba personalmente en las mismas "e no en altre manera", mientras que no se aceptó "que sie fet per la ciutat rench". Otra cuestión relevante a tratar tenía que ver con el alojamiento, ya que fueron informados de que la reina "vol posar prop la marina" en vez de hacerlo en el palacio real; un capricho que podía suponer ciertos contratiempos importantes, considerado "lo privilegi que té la ciutat de no aposentar", por lo que se dictó que nadie pudiese ser forzado a ceder su casa y que fuese un acto voluntario y de cortesía, compensado "ab rehonable paga", al mismo tiempo que se elevaba una súplica al monarca para que "sie plasent a se gran altesa pendre a servey que les libertats, ús e custums de aquesta ciutat no sien prejudicats de forma alguna"[23].

Entre los días 16 y 26 de julio las autoridades municipales hicieron pregonar hasta cinco cridas relativas a "la nova vengude de la senyora reyna"[24], en las que se resaltaba que de su visita "se spere gran bé e repòs entre los poblats en aquest principat". Con ellas, se trasladaron a los habitantes de la ciudad algunas de las principales disposiciones adoptadas por la comisión encargada de organizar las celebraciones, dándose a conocer el itinerario que debía seguir el cortejo; requiriéndose, bajo la amenaza de ciertas penas, que se limpiasen, regasen, enramasen y envelasen bien las calles por donde debía transcurrir la ceremonia, abriéndose todos los vergeles ("a ffi per se gran altesa e per les sues gents, e altres qui per causa de la sua benaventurade vengude arriberan en aquesta ciutat, sie vista la policia de aquella"); ordenándose que fuesen preparados bailes y entremeses "honests" para ser representados, que se demostrase la alegría y el consuelo durante tres noches consecutivas mediante "fochs, luminàries, sons" en todas las casas, o que tanto los hombres como las mujeres que estuviesen de luto lo abandonasen durante las jornadas festivas. Todo ello debía hacerse "per servey de la magestat reyal e de la grandíssima excelència de dita senyora, e encare per honor de aquesta ciutat".

Fue el jueves 26 de julio cuando, "dues hores passat lo seny de l'Avemaria"[25], la reina llegó con su séquito al monasterio de Santa Maria de Valldonzella[26], a las afueras de Barcelona, procedente de la villa de Molins de Rei, siendo recibida con una luminaria de más de trescientas antorchas, con el disparo de bombardas y con el lanzamiento de fuegos voladores desde distintos puntos, un espectáculo "gentil e molt bella cosa lo mirar".

---

[23] Por una reunión posterior, celebrada el 6 de septiembre, sabemos que este hecho había generado ciertas tensiones, ya que la reina "havia tramesos los seus aposentadors, los quals portaren certa letra a ells consellers de la dita senyora, e de paraule exposaren com la dita senyora pregave e encarregave a ells consellers que fos dat orde en ésser aposentats molts grans de Castella, los quals venien en se companyia". A dichos aposentadores se les respondió que "en aquesta ciutat no s'aposenta, car aquella té privilegi en contrari, e per ço no serie permès per forma alguna que ells aposentassen ne forçassen algú de reebre hostes en casa sinó per se voluntat; emperò que açí havia molts qui, pagats, acullirien en llurs cases de bona voluntat, e encare que la ciutat destinaria alguns notables ciutedans que pregarien los qui han disposició de acullir, per servey del senyor rey e de la dita senyora reyna, acullissen" (AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], ff. 179v-180r).

[24] Todas ellas fueron anotadas en el *Regristre d'ordinacions* de la ciudad: AHCB, 03/1B.IV-11 (1481-1499), ff. 4r-6r. Su transcripción íntegra puede leerse en la edición del *Llibre de les solemnitats*, p. 334-335. Quizá el pregón más curioso fue el que se dirigió específicamente a los pescadores, los cuales debían estar "a ordinació dels prohòmens (…) e exequesquen, façen e complesquen tot ço e quant per aquells serà ordonat e manat".

[25] Los fragmentos documentales que se insertan en el texto se toman del *Dietari o Llibre de Jornades* de Jaume Safont (p. 282-285) y del *Llibre de les solemnitats* (pp. 334-342).

[26] El lugar donde, varias décadas antes, había expirado el rey Martín el Humano, poniendo fin a la anterior dinastía del Casal de Barcelona.

Los *consellers*, el veguer y el baile, junto con un nutrido grupo de caballeros y ciudadanos de distintos estamentos, salieron todos a su encuentro. Sin descabalgar ("stants a cavall, sens dar peu a terra"), en un orden escrupuloso de jerarquía, se acercaron a la reina para hacerle reverencia ("inclinant-se fins quasi als colls de llurs mules") y besarle la mano, acompañándola después hasta el referido cenobio, bien dispuesto y decorado con ricos tapices. Allí pasó la reina la noche, durante la cual se hicieron regocijos y grandes alimaras en los campanarios, torres y a lo largo de la muralla, "sperant (…) la festa ab la qual lo sendemà la ciutat la devia reebre". Si bien era esa la intención inicial, debido a algunos imprevistos de última hora, la entrada tuvo que posponerse hasta el sábado[27].

Llegado el día de la solemnidad, alrededor de las nueve de la mañana, la reina fue recibida bajo palio en el puente del portal de Sant Antoni[28], al cual se pusieron unos toldos hechos con paños de lana "perquè la dita senyora no stigués al sol". Antes de atravesarlo, se llevó a cabo una representación basada en un "enginy molt artificiós". En la parte alta del portal, se dispusieron unos cielos móviles con representaciones de ángeles, reyes, profetas y vírgenes. Desde allí, descendió "hu representant santa Eulàlia"[29], acompañada del ángel custodio y de los arcángeles, quienes "se calaren vers la dita senyora". Entonces, la personificación de la patrona de la ciudad recitó, cantando "ab molta melodia", unas coplas, "parlant en lengua catalana", donde resuenan con fuerza los ecos de los dramáticos efectos de la Guerra civil catalana, finalizada apenas una década atrás:

> Pus ha dispost / la magestat divina
> visitar vós / sta ciutat famosa,
> vullau mirar, / senyora virtuosa,
> los mals / qui tant la porten a rohina.
> Jo le us coman / fins ací conservada,
> per mi qui só / màrtir d'ela patrona.
> Sper en Déu / la vostra Barsalona
> en un moment / per vós serà tornada
> vivifficada
> e prosperada.
>
> Mas cogitau, reyna tant desijada,
> dar-ne rahó a Déu, qui us ha creada[30].

---

[27] "És veritat que lo sendemà, que fonch divendres, la dita senyora no entrà, ans fonch suplicada que fos de sa mercè que se speràs fins lo sendemà, que seria dissabte, per ço com totes les coses que eren necessàries per la sua benaventurada entrada encara no eren prestes" (ed. *Dietari o Llibre de Jornades*, p. 283).

[28] Según se afirma en el *Llibre de les solemnitats*, el uso del palio desde el inicio mismo de las primeras entradas de reinas no era una práctica que se hubiese llevado a cabo anteriormente en la ciudad, pero se hizo "per ben festivar la dita senyora reyna" y "per complaure al senyor rey, qui axí ho volgué". Efectivamente, el palio para honrar a las reinas se había utilizado en la segunda parte de la ceremonia, pero no desde el ingreso en la ciudad. Del mismo modo, otra ruptura que se produjo en el código ritual fue el hecho de que los regidores se desplazasen hasta el mismo portal exterior de las murallas (el de Sant Antoni en detrimento del habitual de Drassanes) en vez de esperar a la monarca en la plaza de Framenors. Sobre la utilización del palio en ceremonias de recepción de reinas precedentes, véase Raufast Chico, "Sólo para la reina". Mientras que para los cambios más destacados que supuso en la tradición de la ciudad la primera entrada de Isabel la Católica, me remito al artículo del mismo autor "Émotion cérémonielle".

[29] Así se precisa en los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, vol. I, p. 241.

[30] Sobre este entremés, véase Massip Bonet, "De la monarchie", p. 216; *La monarquía en escena*, p. 82.

La reina mostró "trobar pler en mirar e hoyr la dita representació". Iba montada a lomos de una bella mula, sentada sobre altos cojines cubiertos de brocado y precedida por veinticuatro trompetas y juglares. Vestía ropajes hechos con seda blanca, hilo de oro y orfebrería, además de una rica capa. Llevaba en su cabeza "un cèrcol d'or a manera de corona", y lucía todo tipo de joyas y piedras preciosas ("gornida de molta rica perle, diamans, balays, robins e altres pedres de molt grandíssima valor").

Una vez dentro de la ciudad, la comitiva siguió el itinerario establecido, pasando por calles y plazas empaliadas y enramadas. Se construyeron arquitecturas efímeras, como una fuente "feta de tela que paria fos de pedra", con dos angelitos que tiraban agua perfumada ("almescada") y ocho surtidores de donde brotaba agua fresca y vino griego, en la que podía beber todo aquel que quisiera[31]; se plantaron árboles, cubiertos con un sobrecielo de hiedra y retama; y se construyó una jaula hecha de ramas en cuyo interior había "músichs, axí de corda com cantors", junto con algunos hombres que imitaban el canto de los ruiseñores[32].

A lo largo del recorrido, la reina pasó por delante del hospital de la Santa Creu, donde se habían construido dos plataformas sobre las que se hallaban los orates ("ignoscents") y los niños y niñas con sus nodrizas. También lo hizo cerca de la corte del veguer, y al oir los gritos de los presos pidiendo misericordia al monarca, la reina –según se afirma en el *Dietari* de Safont– suplicó a su marido que mostrase clemencia y los hiciese liberar, como acabó sucediendo ("lo dit senyor, de continent, feu-los soltar e traura de presó").

En un punto intermedio del recorrido, en la plaza del convento de los franciscanos –la cual había sido cubierta íntegramente con "draps grochs e vermells"–, la reina Isabel descabalgó y ascendió a un tablado revestido con paños de lana bermeja, y donde había un rico dosel de brocado bajo el cual pudo ver el paso de todas las cofradías de oficios con sus banderas, cantos, bailes y entremeses, tales como el de "la representació de sant Pau", el de "la víbria de la ciutat, qui lansava foch per la boca" antecediendo "la representació de sant Aloy", el de los jóvenes "ab cércols enremats, ab cascavells a les cames", o el de los "hòmens nuus a cavall", entre muchos otros[33]. La comisión organizadora había dictado que los framenores organizasen "la representació de sant Làzer" en las inmediaciones de su cementerio, para que así, "ultra lo passar de les confraries", la reina tuviese "algun passatemps, majorment en cosa spiritual"[34].

A continuación, la monarca descendió del tablado y volvió a subir a su mula para continuar el itinerario que la condujo hasta el palacio episcopal, donde descabalgó de nuevo para ser recibida por el clero de la Seo con la bandera de santa Eulàlia y la cruz mayor alzada. Ante el portal de la catedral, se había aparejado un sitial cubierto de trapo de oro sobre el cual adoró la Vera Cruz "en mà del reverent patriarca de Terragona". Acto seguido, accedió a la iglesia mientras se cantaba el *Te Deum laudamus*, sonando continuamente los órganos mayores. El templo estaba empaliado con paños

---

31 De todos modos, Safont denuncia que "tots aquells qui havien càrrech de administrar la dita font s'i aportaren molt vilment, a pocha honor de la ciutat".

32 Las crónicas municipales disponibles no dan cuenta de este particular, pero, teniendo en cuenta que fue establecido por el comité organizador, es muy probable que se llevase a efecto.

33 La relación completa de la participación de cada uno de los oficios puede leerse en el *Llibre de les solemnitats*, pp. 339-340. Para más información sobre este tipo de elementos festivos y entremeses representados en las entradas reales, véanse las obras de Massip Bonet, *La monarquía en escena* y *A cos de rei*.

34 AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 168v. Con todo, no está claro si se acabó realizando, puesto que ni el *Dietari* de Safont ni tampoco el *Llibre de solemnitats* se refieren a dicha representación.

dorados, iluminado con grandes luminarias ("com ja fos ora tarda"), exhibiéndose todo el oro, la plata y las reliquias de la sacristía en el altar mayor. Allí la reina hizo oración, así como en la cripta de santa Eulàlia.

Una vez acabados los actos en el interior de la catedral, los monarcas fueron acompañados por los *consellers* hasta la casa donde se alojaron, cerca del mar, cumpliéndose así el deseo de la reina. Aquella noche continuaron las "grans alimares".

Más allá de los tres días fijados para las celebraciones y rituales relacionados con la primera entrada de la reina, a lo largo de los prácticamente cuatro meses en que los monarcas residieron en la Ciudad condal, se realizaron otras fiestas y ceremonias, descritas con profusión en el *Dietari* o *Llibre de Jornades* del notario Jaume Safont.

Así, por ejemplo, el día 5 de agosto se hizo una gran procesión y juegos con muchos entremeses, simulando la celebración del Corpus Christi, pero sin luminaria ni la custodia[35]. El 29 de dicho mes la ciudad ofreció a los reyes una colación en la gran sala superior de la lonja, cuyas paredes se decoraron con bellos tapices y su techo fue cubierto con telas rojas y amarillas. Antes de tomar los abundantes confites, se representaron "grans dances ab ministrés", y los marineros y barqueros ofrecieron un espectáculo con carros de pesca sobre los cuales había hombres con trompetas, estandartes, lanzas y paveses, y otro protagonizado por los "cavalls cotoners de junyir dins mar, e quascuna vagada que s'encontraven se lençaven en mar ab gran pler dels miradors"[36]. También se construyó una torre en el muelle controlada por unos fingidos turcos con sus banderas, la cual fue combatida, escalada y vencida[37]. Unos actos que provocaron que, en esa jornada, se reuniese una "innumerabla multitut de poble per tota la Ribera". Como curiosidad, Safont expone que en estos festejos la reina perdió una perla muy bella y de gran valor, haciendo pregonar al día siguiente que quien la encontrase y entregase recibiría una recompensa de veinte florines de oro[38]. Todavía el 28 de agosto se hicieron grandes justas en la plaza del Born, en las cuales participó el rey Fernando, luciendo la cimera que representaba un murciélago ("la rata-penyada que acustumaven de portar tots los reys d'Aragó")[39], y teniendo una actuación destacada, ya que se dice que "junyiren tots molt bé, e entre los altres lo senyor rey, qui rompé VII lances".

Finalmente, *in extremis*, ya que fue justo la noche antes de salir los monarcas de Barcelona (4 de noviembre), "entre XI e XII hores ans de mijanit[40], lo il·lustríssimo senyor rey don Fferrando, rey d'Aragó e de Castella, (…) feu jurar per primogènit a

---

35 Los pregones relativos a esta "sol·lemne processó ymittant aquella que·s fa e s'acustuma fer en la present ciutat la jornade o feste del sacratíssim Cors de Jhesu Christ" se pueden leer en: AHCB, 03/1B.IV-11 (1481-1499), ff. 6v-7r. Al respecto, véase también el *Dietari o Llibre de Jornades*, p. 285.

36 Sobre la participación de los caballitos en las fiestas cívicas y ceremonias reales, véase Massip Bonet, *La monarquía en escena*, p. 108-118.

37 Una vez tomada la fortaleza, se exhibieron, clavadas en lanzas, varias cabezas falsas de turcos, "mostrant aquelles [testes] com hòmens morts e degollats" (AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 169v; ed. *Llibre de les solemnitats*, p. 331).

38 El cronista añade una nota en su texto –que después fue cancelada– donde afirma que la perla "fonch trobada per un pagès e li foren dats los XX florins, o no, això no sé yo".

39 Es probable que el cronista confundiese el dragón alado (o la *víbria*) con un murciélago, ya que era ese el animal mitológico que decoraba la cimera de los reyes del Casal de Aragón, o al menos de las que se conservan físicamente o representadas. De todos modos, la asimilación entre ambos elementos se fue produciendo a partir de la segunda mitad del Cuatrocientos, al vincularse el murciélago con ciertas doctrinas milenaristas.

40 Según el *Manual de novells ardits* (vol. III, p. 19), el juramento tuvo lugar "lo dit dia de dilluns [5 de noviembre] vers dues hores de matí".

la Cort general del principat de Cathalunya (…) lo il·lustríssimo don Johan, fill comú al dit senyor rey e a la il·lustríssima senyora reyna dona Isabel"[41].

Las Cortes catalanas concedieron el donativo al rey y fueron licenciadas, aunque se cerraron de un modo tan precipitado que muy pronto se generaron nuevos problemas ("moltes coses són restades mal lestes"), hasta el punto de que los representantes municipales barceloneses enviaron una mensajería al rey justo después de su partida para abordar algunas cuestiones conflictivas "que sobre lo finament de la Cort eren fetes"[42].

Volviendo al tema concreto de la primera entrada de Isabel la Católica en la ciudad, se puede apuntar como colofón que, a pesar de no contar con el libro de *Clavaria* cuyas fechas extremas se mueven entre el primero de agosto de 1481 y el último día de enero de 1482 –que es donde seguramente se registró el mayor y más detallado número de asientos relativos a los gastos derivados de las fiestas en su honor–, en el libro precedente –que se cierra escasos días después de las celebraciones– ya se hallan referencias a pagos por conceptos como: ciertas obras en la ciudad, la compra de telas y otros materiales, los impuestos sobre determinadas transacciones comerciales (el "dret de bolla" sobre los tejidos de seda y lana), la reparación de la bandera de santa Eulàlia y de las gramallas de los *consellers*, el embellecimiento y ampliación del palio[43], la construcción y decoración de castillos y entremeses, la factura de

---

41 *Dietari o Llibre de Jornades*, p. 286. La sesión se prolongó durante tantas horas debido a las largas deliberaciones que tuvieron lugar por parte de los tres brazos o estamentos de las Cortes, los cuales aceptaron cumplir con la petición de la monarquía, no sin antes dejar constancia de que "jatsia la Cort e lo principat no hage acostumat prestar lo dit jurament e sagrament de fealtat, majorment essent absent lo primogènit; e com prestar lo dit jurament de primogènit sie acte voluntari e mer graciós del dit principat. Emperò, per aquesta vegada, per satisfer a la demanda de vostra altesa, e per lo gran desig que tenen complaure a les pregàries de aquella, e encara per satisfer al desig e voluntat de la excel·lentíssima senyora, la senyora reyna, (…) de sa mera liberalitat e graciosament se offeren prestar lo dit jurament e sagrament en la forma davall particularment scrita. (…) jurant, però, primerament, la magestat vostra e de la senyora reyna com a tudors del dit il·lustríssimo primogènit, fill vostres", el cual, al cumplir los catorce años, "sie tengut prestar lo dit jurament personalment" (ACA, G, SG (N), vol. 993/1, f. 150r-v). De hecho, ese mismo día se había congregado el *Consell de Cent* para abordar la cuestión del juramento, donde los abogados habían recordado que "los reys no poden forçar lo principat en jurar primogènit"; con todo, se resolvió que, en consideración por los esfuerzos realizados por los monarcas "de venir en aquest llur principat, e ab tanta vigilança, han donat orde que la Cort (…) ha pres e pren lo desitjat repòs", se procediera a jurar al primogénito, encomendando a los *consellers*, síndicos y abogados que "pensen e del·liberen per qual forma lo jurament serà fet e quals salvetats hi seran posades per conservació de les libertats, usus e costums de la pàtria e encare de aquesta ciutat" (AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 194r-v).

42 AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], ff. 194v-197v. Cabe resaltar que en las últimas sesiones de las Cortes, el rey Fernando dictó una relevante sentencia para intentar hacer frente a "los interessos e diferències qui eren e són de part a part provenints per causa de les passades torbacions del principat de Cathalunya" (ACA, G, SG (N), vol. 993/1, ff. 155v-168v).

43 Simplemente a modo de ejemplo, así es como se detalla en el referido volumen: "Ítem, a n'Anthoni Sadorní, brodador, ciutadà de Barchelona, del dessús dit compte del I diner per lliura de la carn, vi e venema novament imposat, per albarà dels honorables consellers fet a XX de juliol, any MCCCCLXXXI, fiu dir e scriure en la dita Taula del Canvi, vint-e-sinch lliures barchelonines, per bestreta de la quantitat a ell pertanyent, per or, mans e treballs de fer los senyals de la ciutat ab fullatges en la manta del cavall qui aportà la bandera de sancta Eulàlia e folradura en lo pali sots lo qual intrarà la senyora reyna, e altres fetes e fahedores per causa de la dita nova intrada de la dita senyora. E cobrí lo dit albarà e àpocha – XXV lliures". Unos trabajos que se añadían a los realizados para modificar el palio con las "quatre canes, sis palms, hun quart brocat d'or e carmesí" adquiridas por el mercader barcelonés Guillem Miró. Posteriormente, el referido palio, "molt bell e de gran vàlua", fue motivo de controversia, dado que la reina "vol tenir dit pali en se guarde-roba e no permet ésser reschatat. És veritat que los tovallons del dit pali, los quals són de setí carmesí, ab los senyals de la ciutat, la dita senyora ha levats del dit pali e aquells ha donats als dits ministres [de la Cambra], e aquells són contents dar-los a reschat. Han-ne demenats al darrer diner XXX florins d'or; creu-se los daran per XXV florins d'or; costaren més de LX florins d'or. Ells consellers no han volgut finar ab ells sens del·liberació e sabude del present Concell (…) si dites coses seran rescatades per dita quantitat de XXV florins d'or". El Consejo finalmente acordó proceder al pago para su recuperación: AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 176r-v (17 de agosto de 1481).

objetos de plata que se entregarían en concepto de donativo, o los regalos ("strenes") para algunos miembros de la comitiva de la reina[44].

En este caso, los *Registres de deliberacions* pueden cubrir el referido vacío en la serie de *Clavaria*, ya que nos permiten saber que la ciudad entregó a la reina, como "graciós donatiu", varios objetos de plata cuyo peso rondaba los 157 marcos, los cuales fueron encargados a distintos "argenters"; unas piezas "talment obrades que a la dita senyora són stades molt acceptes, e ha mostrat se altesa pendre dit donatiu a molt special servey"[45].

Isabel la Católica abandonó Barcelona tras el almuerzo del día 5 de noviembre, "e dix que anava a València". A lo largo del viaje, se detuvo en varias ciudades donde también se le brindaron fiestas y alegrías para celebrar su primera entrada[46]. Así pues, antes de regresar a tierras castellanas, la reina, o ambos monarcas –en aquellos lugares donde el rey no había entrado por primera vez anteriormente–, fue recibida en ciudades como Tarragona, Tortosa, Sant Mateu, Morvedre, València, Sogorb, Teruel o Daroca[47]. Entre todas ellas, las fiestas que gozaron de mayor espectacularidad fueron las de la capital del reino valentino, donde la estancia real se prolongó durante algo más de un mes, entre finales de noviembre y de diciembre del año 1481[48].

Teniendo en cuenta la relación de las fiestas y ceremonias descritas en las fuentes conservadas, tuvieron que ser muy similares a las ofrecidas por la Ciudad condal. De hecho, en algunos casos, las coincidencias son tan grandes que podrían hacer suponer el envío de algún síndico valenciano a Barcelona para ver cómo era recibida la reina[49]. La estancia precedente en un monasterio a las afueras de la ciudad, las lumi-

---

44 AHCB, 06.01/1B.XI-97 [Clavaria, vol. 97], ff. 135r-137r. En el mismo libro se recopila varia información sobre la deuda emitida mediante la venta de censales y el tributo extraordinario "novellament imposat" para sufragar los gastos de las fiestas y regalos, correspondiente al "dret de un diner per lliura de la carn, vi e venema". Todavía en la reunión del *Trentenari* celebrada el 28 de noviembre se exponen ciertos casos de personas que reclamaban recibir dinero a cambio de su trabajo en las fiestas de la primera entrada de la reina Isabel: AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 208r-v. Sobre los retrasos en los pagos derivados de la crisis financiera que atravesaba la ciudad en esos momentos, véase Miquel Milian, *La guerra civil catalana*, pp. 611-616.

45 AHCB, 02.01/1B.II-025 [Registre de deliberacions, vol. 25], f. 186r-v. El caso es que se había dictado que los trabajos no debían superar los 150 marcos de plata y lo hicieron en 7 y medio; no obstante, se acordó pagar también el sobrepeso sin especiales reticencias. La relación detallada del conjunto de piezas de plata que fueron regalados a la reina puede leerse en el *Llibre de les solemnitats*, pp. 341-342. Los consellers habían recurrido a varios plateros para la elaboración de dichas obras "havents sentiments que la dita senyora se agradare més de una manera que d'altra", es decir, al no estar del todo seguros de los gustos de la reina. Gracias a los registros de *Clavaria*, conocemos los nombres de los orfebres implicados: Bartomeu de Bell-lloc, Francesc Guardiola, Jeroni Huguet, Antoni Llor, Joan Vilardell y Pere Montiró.

46 Sin embargo, los cronistas no han solido ofrecer datos de las mismas. Así, por ejemplo, Zurita dice que "de Barcelona se fueron el rey y la reina a la ciudad de Valencia, a donde se detuvieron quince días con grande regocijo y fiestas" (*Anales de la Corona de Aragón*, lib. XX, cap. 41). Mientras que Pulgar relata que "el Rey e la Reyna partieron de la çibdad de Barçelona, et vinieron para la çibdad de Valençia; en la qual fueron resçebidos alegremente, e con grandes et muy suntuosas fiestas" (*Crónica de los Reyes Católicos*, t. I, cap. 124, p. 451). Por su parte, Bernáldez únicamente apunta que los monarcas "visitaron primero el reino de Aragón, e dende fueron a Barcelona e visitaron el condado de Cataluña, e a la postre vinieron a Valencia; donde en todas estas partes les hicieron muy grandes e solenes recevimientos, e les dieron muy grandes dones e presentes" (*Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, cap. 46, p. 108).

47 Para conocer todos los destinos que recorrió la reina durante el resto de su viaje por tierras de la Corona de Aragón, véase Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos*, pp. 97-99.

48 Sobre la primera entrada de la reina en València, véase Carrasco Manchado, *Discurso político y propaganda*, pp. 989-1002, así como la amplia bibliografía que se aporta al respecto.

49 No sería la primera vez que algo así ocurriese, puesto que se ha podido demostrar documentalmente cómo, en 1412, los representantes municipales tarraconenses habían enviado a un síndico a Tortosa con toda una batería de interrogantes relativos al recibimiento ofrecido por esa ciudad al rey Fernando de Antequera y actuar en consecuencia. Para más información, véase Juncosa Bonet, *Estructura y dinámicas de poder*, pp. 229-232 y

narias y fuegos en las murallas y las casas durante la noche precedente, los repiques de campanas de iglesias y conventos, los días sucesivos de festejos y ceremonias, las representaciones teatralizadas en el portal principal justo antes de ingresar en la ciudad, las justas, las colaciones, la recreación de la procesión del Corpus Christi, o un donativo en forma de lujosos objetos de plata de valor parecido podrían ser indicio de ello, aunque haría falta llevar a cabo una comparación más detenida a partir de toda la documentación disponible, afortunadamente muy copiosa en ambos casos.

Hay que tener presente que la estancia de los reyes en Barcelona fue muchísimo más prolongada que la que hicieron en València y no disponemos de un relato exhaustivo de todas las actividades que se celebraron en la ciudad durante todo ese tiempo. Ciertamente, por aquel entonces, València era una urbe más rica, pero no se debe olvidar que las autoridades municipales barcelonesas pretendían reconciliarse con la monarquía tras la Guerra civil catalana y que hicieron todo lo posible por impresionar a la monarca y a su corte castellana. En cualquier caso, en la Ciudad condal no se documentan corridas de toros, al contrario que en València, donde la desfilada de bailes y entremeses de las cofradías de oficios fue tan larga que tuvo que hacerse en dos días distintos. De hecho, el cronista Pulgar, al hablar de las fiestas celebradas por la primera entrada de la reina en la capital del Turia, afirma que "los de aquella çibdad mostraron tener muchas riquezas, et ánimo para las gastar"[50], una boyante situación que no compartían en ese contexto otras ciudades y villas de la Corona, siendo el caso más evidente el que vamos a exponer a continuación.

3. "Perquè tothom la pogués ben mirar". La memoria municipal de la primera entrada de Isabel la Católica en la ciudad de Tarragona

Por desgracia, no siempre el volumen documental conservado en relación con la primera entrada de la reina Isabel en las ciudades y villas de la Corona de Aragón es igual de generoso. De hecho, para la ciudad de Tarragona, las fuentes disponibles para conocer cómo se produjo la recepción de la monarca son muchísimas menos, aunque gozan de cierto relieve por algunos de los contenidos que en ellas se vuelcan.

Para la descripción de la ceremonia en cuestión –bastante poco conocida hasta la fecha[51]– contamos con dos documentos inéditos. El primero es una referencia interesante en el tercer Consejo general del año 1481, celebrado el día 9 de julio (hallándose todavía Isabel la Católica en Zaragoza), donde se dio a conocer la noticia de que, en el trayecto de Barcelona a València, la reina tenía intención de detenerse en Tarragona, por lo que era necesario organizar la celebración de su primera entrada[52].

A diferencia del aparente júbilo mostrado por los ciudadanos de la capital del principado, los representantes municipales tarraconenses expresan, mediante una re-

---

439-441. Del mismo modo, para recibir a ese mismo monarca, València preparó sus fiestas inspirándose en las de Barcelona, tal como se demuestra en Massip Bonet, *A cos de rei*, p. 78. No hay que descartar la posibilidad de que se hubiese solicitado información por vía epistolar, tal como hicieron, en 1488, las autoridades municipales de Murcia escribiendo a las de Toledo para saber cómo se habían efectuado los recibimientos reales. Sobre este caso, véase Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura*, p. 84.

50 *Crónica de los Reyes Católicos*, t. I, cap. 124, p. 451.

51 Tan solo alude a ella Emili Morera a través de unos breves apuntes y sin la transcripción de la documentación disponible (Morera Llauradó, *Tarragona cristiana*, t. IV, p. 11).

52 AHCT, Fons municipal (FM), Acords Municipals (AM), nº 83 (1481-1482), ff. 3r y ss.

tórica bastante más prosaica y a título interno, su gran preocupación por los gastos que ello acarrearía teniendo en cuenta que, en ese momento, las arcas de la ciudad estaban totalmente exhaustas[53]. La proposición se presentó en estos términos:

> Com se haje nove certa que la molt alta senyora deu venir novament en Barchelona e d'aquí va a València, e passarà per aquesta ciutat, e serà master fer-li donatiu, e encara alguna demostració de alegria per causa de la nova entrade, e la ciutat no tingue pecúnies a present per fer dit donatiu ni fer altres despeses que dite vengude aportaran, que hi sie provehit per lo honorable Consell.

El pleno de la Asamblea determinó elegir a un grupo de ciudadanos (dos de cada mano o estamento: mayor, mediano y menor) que, junto con los tres cónsules del año en curso y los del anterior, tendrían potestad para resolver esta cuestión y organizar los preparativos necesarios.

Lamentablemente, el volumen de Actas municipales del año consular de 1481-1482 –muy mutilado y en un deplorable estado de conservación– no permite obtener nuevas informaciones relativas a las sucesivas reuniones de esta comisión creada *ad hoc*. Por el contrario, sí que incluye un bifolio cosido al final del libro donde se recoge una breve pero interesante relación o memoria: *La forma de la entrada que la sereníssima senyora reyna dona Elisabet (...) feu novament en la present ciutat de Terragona*[54], la cual se transcribe íntegramente como apéndice al final del artículo y cuyos principales puntos pasaremos a extractar a continuación.

La entrada de Isabel la Católica en Tarragona se efectuó al atardecer del sábado 10 de noviembre de 1481. Habiendo partido del Vendrell y después de haber comido en Torredembarra, la reina, acompañada por su marido y todo su séquito, llegó al término norte de la ciudad, las cuevas de l'Areny major, donde fueron a encontrarla el veguer (que actuaba *insolidum* como representante del rey y del arzobispo), los tres cónsules (los principales magistrados del gobierno urbano), junto con varios caballeros y ciudadanos. Todos ellos descabalgaron para besar la mano de los monarcas en señal de reverencia, y fueron juntos hasta la Savinosa, donde las comitivas del rey y de la reina se separaron.

Mientras tanto, habían salido otros prohombres de la Casa del *Consell* con la bandera de la ciudad, acompañada de los pendones de los hortelanos y de los pescadores, desplazándose hasta la cruz de debajo del monasterio de Sant Antoni.

El rey Fernando tomó la vía del portal más próximo a dicho cenobio, mientras que la reina siguió su camino en paralelo al mar, por la Rabassada, llevada a cuestas por varias

---

[53] También los representantes municipales de Lleida habían expresado su preocupación al conocer la noticia de la próxima llegada de la reina Isabel a la ciudad, la cual "haje poch mester despeses e tals". Aun así, acabaron justificando los gastos "per lo grandíssim desig que tenen en servir la magestat del senyor rey e de la sereníssima senyora reyna, e·ls par sie cosa molt justa e raonable per ésser la primera entrada en lo principat de Cathalunya, e venir de les parts on ve, e per ésser stada tan honrada e festejada en les ciutats, viles e lochs del reyne de Aragó, segons les informacions se havien hagudes" (AMLl, Llibre d'actes del Consell General, reg. 424 (1481-1484), f. 32r-v; ed. Lladonosa Pujol, "Aportación documental", p. 308).

[54] En la misma portada del libro de acuerdos se anuncia la existencia de este documento: "En aquest any entrà en Terragona novellament la sereníssima senyora dona Isabel, reyna de Castella e de Aragó, muller del sereníssimo senyor rey en Fferrando, segons appar en la fi del present libre. (…) En aquest libre y ha una memòria de la entrada de la reyna dona Isabel" (AHCT, FM, AM, nº 83 [1481-1482]). Véanse las figuras 1 y 2, así como el anexo final.

personas encima de una plataforma de madera cubierta de brocado, dado que estaba embarazada ("era prenys"), con un gran número de antorchas tanto delante como detrás.

Cuando la reina llegó ante la "portella dels Jueus", el rey ya la estaba esperando acompañado por mucha gente de honor. Entonces se puso la veta amarilla y roja en un punto de la plataforma (y no en el freno del caballo, como era costumbre, dada la circunstancia especial), y entró por el portal del Rey precedida de su esposo ("lo senyor rey primer, hi ella aprés"), siguiendo un recorrido bastante más corto de lo habitual en este tipo de ceremonias.

Afirma el cronista que la reina Isabel hizo su entrada con desánimo o descuidada (las acepciones más habituales para la palabra "descorada"). Sin embargo, apenas atravesó el portal del Rey, hizo alzar el paño de brocado que la cubría y ordenó que las antorchas se aproximasen más a ella "perquè tothom la pogués ben mirar".

Al llegar a la parte alta de la calle Mayor, la pareja real ascendió a pie por las escaleras de la plaza de la Quartera hasta llegar a la plaza de la Seo, donde se habían dispuesto un bonito paño de oro y dos sillas. Fueron entonces recibidos por el arzobispo y patriarca Pedro de Urrea, vestido de pontifical, y por una procesión de clérigos. Los reyes adoraron la Vera Cruz, entraron en la catedral mientras se cantaba el *Te Deum laudamus*, e hicieron oración.

Habiendo recibido la bendición, se fueron a su posada, el palacio del Camarero –una de las principales dignidades capitulares– situado al lado mismo de la Seo, y en él pasaron todo el día siguiente, saliendo únicamente después de comer para volver a ingresar en la catedral, afirmándose que la reina estuvo contemplando el templo, así como "tot l'argent com entrà".

Tras haber recibido un donativo de cien florines de oro[55], la mañana del lunes 12 de noviembre salió la reina de la ciudad hacia Cambrils, con un velo claro cubriéndole la cara. Terminaba así la estancia de Isabel la Católica en Tarragona, donde fue recibida de forma modesta y sin apenas celebraciones.

La antigua urbe imperial se había convertido en capital accidental del principado y corte del monarca Juan II durante gran parte del desarrollo de la Guerra civil catalana; fue donde había muerto, en 1468, la reina Juana Enríquez, madre del infante Fernando (en el mismo palacio donde se alojaron los monarcas en sus respectivas primeras entradas); y donde, en 1472, siendo todavía rey de Sicilia y primogénito de Aragón, Fernando se reunió con el cardenal legado Rodrigo de Borgia para tratar sobre asuntos de máxima envergadura[56]. En el momento de su primera entrada como rey (1479) y en la de su esposa como reina consorte (1481), Tarragona estaba completamente arruinada.

---

[55] A pesar de que el cronista afirma que ese era el donativo acostumbrado "com entre reyna novament en Terragona", no es un dato cierto, ya que, por ejemplo, a Sibil·la de Fortià se le entregaron "CCCC florins d'or d'Aragó ab una copa daurada" después de tres días de fiestas, o 200 a María de Luna, a Leonor de Alburquerque y a María de Castilla, tras justificarse por "les grans pobrees de la ciutat". Para más detalles, véase Juncosa Bonet, *Estructura y dinámicas de poder*, cap. 4.

[56] Sobre estas cuestiones, véase Blanch, *Arxiepiscopologi*, vol. II, cap. 39. Fue en Tarragona donde Fernando recibió, de manos del legado papal, la bula de dispensación para el matrimonio celebrado unos años antes con la princesa Isabel de Castilla emitida por el pontífice Sixto IV. Al respecto, véase Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. XVIII, cap. 40.

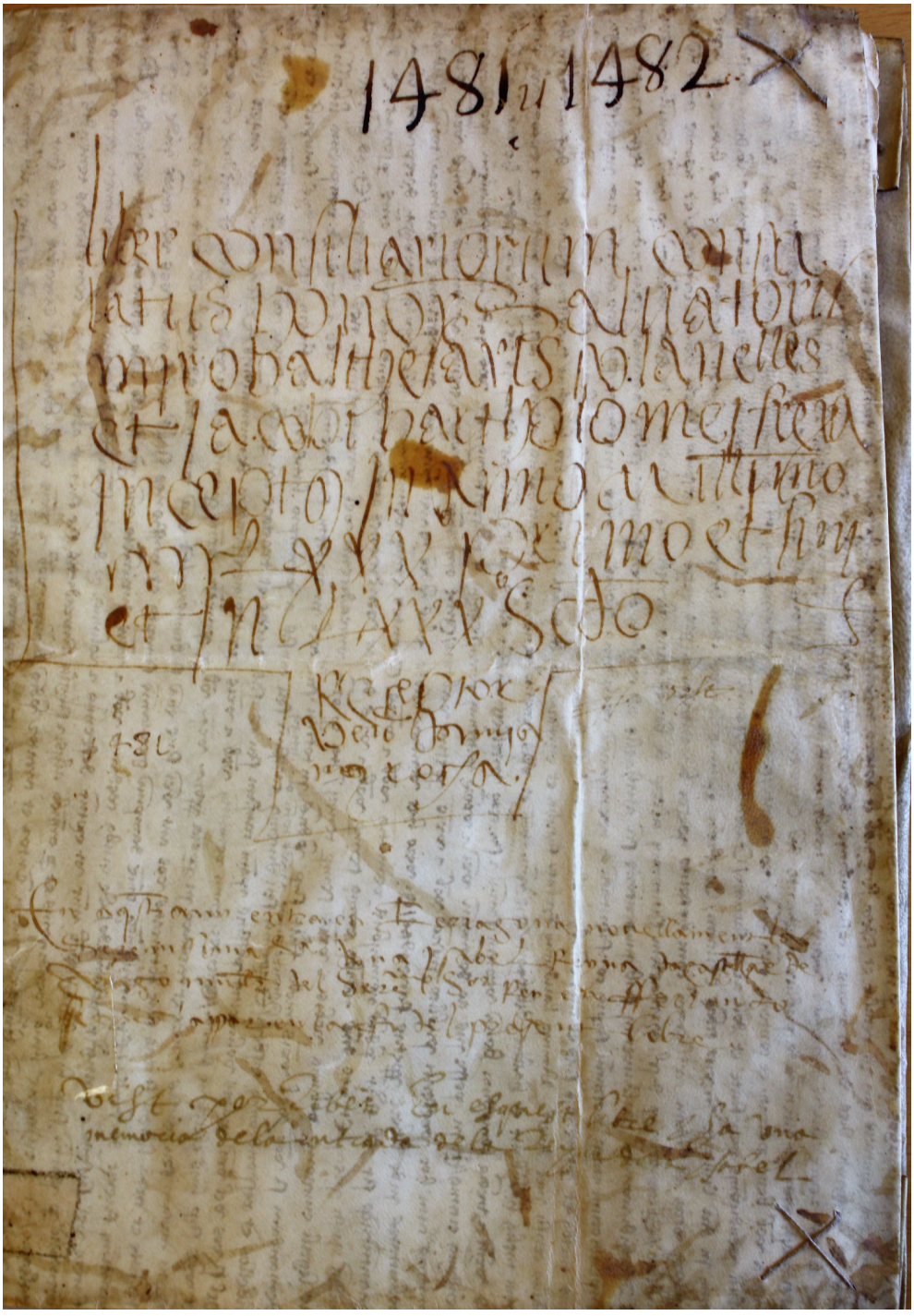

Figura 1. Portada del libro de Actas municipales de Tarragona (1481-1482).
AHCT, FM, AM, nº 83

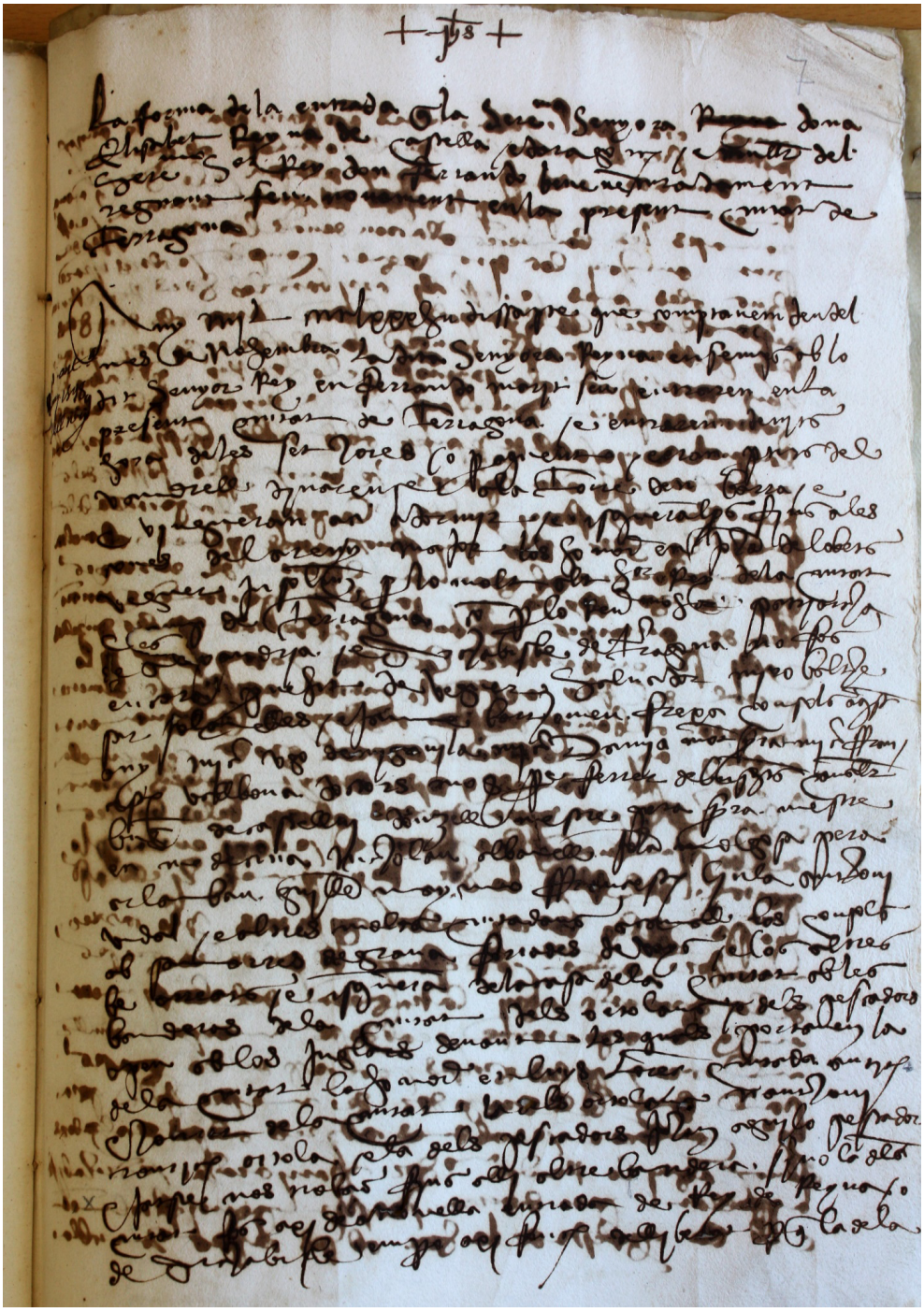

Figura 2. Relación de la primera entrada de Isabel la Católica en Tarragona (10 de noviembre de 1481). AHCT, FM, AM, nº 83, f. 7r.

4. Conclusiones

El estudio de las fiestas y ceremonias, y más concretamente de las primeras entradas de monarcas y señores en sus respectivos dominios –definidas como un "hecho social total"– ha despertado un creciente interés en la historiografía a lo largo de las últimas décadas, hasta el punto de convertirse en uno de los objetos de análisis preferentes de la cada vez menos "Nueva Historia política"[57].

Sin embargo, gran parte de la atención se ha centrado en la descripción de los festejos ofrecidos, de los itinerarios procesionales o en el examen de algunos elementos simbólicos, atendiendo, en menor medida, a las cuestiones organizativas y logísticas o a las consecuencias que tuvieron para las comunidades que las brindaban.

De hecho, no hay que perder de vista que las primeras entradas, al tratarse de una combinación de instrumento político, expresión identitaria de la comunidad y representación ideal del cuerpo social, eran actos cargados de significados complejos y poliédricos que superaban con creces los límites de la ritualidad basada en la escenificación y el ensalzamiento del poder para convertirse en un verdadero diálogo entre los príncipes y las comunidades, un elemento clave para la defensa y confirmación de los privilegios municipales, y una oportunidad capital para la expresión propagandística de las ciudades y villas, hasta que estas últimas fueron perdiendo cotas de autonomía en beneficio de un creciente autoritarismo prosoberano y de un modelo aristocratizante estatal propios del humanismo político.

Además, a pesar de los elementos comunes y de aquellos que se basaban en la costumbre, cada entrada gozó de ciertas singularidades, a veces como fruto de las negociaciones previas –cada vez menos frecuentes con el paso del tiempo– o a resultas de unos contextos políticos o económicos que las condicionaron.

El increíble volumen de documentos conservado en los archivos de la Corona de Aragón nos permite ir casi siempre mucho más allá de las subjetivas relaciones y descripciones redactadas por los cronistas y memorialistas, con informaciones no siempre del todo precisas y habitualmente tendenciosas, al ser utilizadas a menudo como instrumento de propaganda, sin que ello les quite ni un ápice de interés. Aprovechando tal riqueza, para la elaboración de este artículo se ha hecho uso de un amplio abanico de fuentes de origen municipal, bastantes de ellas inéditas hasta la fecha, a fin de ofrecer informaciones novedosas, desde una perspectiva lo más amplia posible, de dichos acontecimientos extraordinarios, poniendo el foco en dos casos prácticamente antagónicos –los de las ciudades de Barcelona y Tarragona– para recibir a una misma reina con pocos meses de distancia.

La primera entrada de Isabel la Católica se llevó a cabo casi una década después de la finalización de la larguísima y trágica Guerra civil catalana, en un principado de Cataluña todavía dividido y destrozado. Su capital, la que antaño había limitado enormemente la capacidad de acción de los reyes haciendo uso de sus privilegios, se mostraba ahora profundamente sumisa, esperando poder mostrar su lealtad y voluntad de reconciliación con la monarquía, con objeto de lograr el anhelado "redreç", y que para ello la reina intercediese a su favor. Al menos eso es lo que se desprende de

---

[57] Para el ámbito hispánico, así lo demuestran, entre otras, las obras de Ladero Quesada (*Las fiestas*; "Medievo festivo"), Nieto Soria (*Ceremonias de la realeza*; "La realeza"), Carrasco Manchado ("Las entradas reales"; "Isabel la Católica y las ceremonias"), Narbona Vizcaíno ("Las fiestas reales"), Andrés Díaz ("Las *entradas reales*"), Raufast Chico (*Entradas reales*) o Massip Bonet ("De la monarchie bourgeoise"; *La monarquía en escena*; *A cos de rei*).

la lectura de las cartas conservadas y de las resoluciones adoptadas en el seno de las instituciones municipales. Sin embargo, si se observa con atención, se pueden ver varios indicios de que el consenso no era tal y que las tensiones subyacían tras una retórica reverencial, hiperbólica, y hasta empalagosa, muy distinta de la usada anteriormente. Conviene recordar que la primera entrada de la reina Isabel estuvo vinculada directamente con la continuación de unas Cortes catalanas que lejos estuvieron de ser plácidas y que, a pesar de acceder a satisfacer la mayor parte de los deseos expresados por los monarcas, hubo algunas peticiones que estuvieron condicionadas o que incluso no fueron aceptadas. Aun así, las fiestas que la reina recibió en Barcelona gozaron de una enorme grandilocuencia y espectacularidad, suponiendo un antes y un después en lo relativo a este tipo de ceremonias.

No se puede afirmar lo mismo de lo sucedido en la ciudad de Tarragona, donde, fruto de las enormes dificultades financieras, la reina fue acogida en un acto muy deslucido y que lejos estuvo de ser memorable, a pesar de que su relación nos aporte datos que sí lo son desde varios puntos de vista. Quién sabe si esa falta de alegrías y grandes festejos después de haber vivido las sublimes celebraciones ofrecidas en su honor por Barcelona fuesen el motivo del indisimulado malcontento de la reina apuntado por el cronista municipal tarraconense.

5. Bibliografía

Andrés Díaz, Rosana de, "Las *entradas reales* castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 47-62.

Barraqué, Jean-Pierre, "La ville et la cour", *e-Spania. Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques Médiévales et Modernes*, 8 (2009). https://doi.org/10.4000/e-spania.18806.

Bernáldez, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez, Cura de Los Palacios,* eds. Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.

Blanch, Josep, *Arxiepiscopologi de la santa Església metropolitana i primada de Tarragona.* Vol. II, ed. Joaquim Icart, Tarragona: Diputació de Tarragona, 1985.

Carrasco Manchado, Ana Isabel, *Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2003.

—, "Isabel la Católica y las ceremonias de la monarquía. Las fuentes historiográficas", *e-Spania. Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques Médiévales et Modernes*, 1 (2006). https://doi.org/10.4000/e-spania.308.

—, *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid: Sílex, 2006.

—, "Las entradas reales en la corona de Castilla: pacto y diálogo político en torno a la apropiación simbólica del espacio urbano", en Patrick Boucheron y Jean-Philippe Genet (dirs.), *Marquer la ville. Signes, traces, empreintes du pouvoir (XIIIe-XVIe siècle)*, París, Roma: Éditions de la Sorbonne, École Française de Rome, 2013, pp. 191-217 [en línea], disponible en https://books.openedition.org/psorbonne/3284?lang=es#ftn1

Castellá Raich, Gabriel, "Referencias igualadinas del rey Católico y dos cartas inéditas del mismo", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 16-18 (1963-1965), pp. 317-324.

—, *Ceremonial dels magnífics consellers i regiment de la ciutat de Barcelona (Rúbriques de Bruniquer)*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1914-1916 [en línea], disponible en https://ajuntament.barcelona.cat/rubriques/bruniquer/#/topic/rubric

Chamorro Esteban, Alfredo, *Ceremonial monárquico y rituales cívicos. Las visitas reales a Barcelona desde el siglo XV hasta el XVII*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 2013.

—, *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484) de Jaume Safont*, ed. Josep Maria Sans, Barcelona: Fundació Noguera, 1992.

—, *Dietaris de la Generalitat de Catalunya,* vol. I (1411-1539), dir. Josep Maria Sans, eds. Lluïsa Cases, Josep Fernàndez y Laureà Pagarolas, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1994 [en línea], disponible en https://dogc.gencat.cat/.content/continguts/serveis/dietaris_generalitat _catalunya/documents/pdf/dietari_vol_01.pdf

Juncosa Bonet, Eduard, *Estructura y dinámicas de poder en el señorío de Tarragona. Creación y evolución de un dominio compartido (*ca. *1118-1462)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019 (1ª ed., 2015).

Kreitner, Kenneth, *Music and Civic Ceremony in Late Fifteenth-century Barcelona*, tesis doctoral inédita, Duke University, 1990.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, "Dos viajes de Isabel la Católica (Sevilla, 1477. Baza, 1489)", *Iacobus: Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, 13-14 (2002), pp. 233-250.

—, "La reina en las crónicas de Fernando del Pulgar y Andrés Bernáldez", en Julio Valdeón (coord.), *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente. IV Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, Valladolid y Lima, 2003*, Valladolid: Ámbito, 2004, pp. 13-61.

—, *Las fiestas en la cultura medieval,* Barcelona: Areté, 2004.

—, "Medievo festivo", en Eloy Benito (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*. *Vol. III*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2004, pp. 69-120.

—, "Isabel la Católica vista por sus contemporáneos", *En la España Medieval*, 29 (2006), pp. 225-286.

—, *Las fiestas en la Europa medieval*, Madrid: Dykinson, 2015.

Lladonosa Pujol, Josep, "Aportación documental para el estudio del reinado de Fernando II el Católico, en Lérida", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 21-22 (1968-1969), pp. 281-351.

Llibre de les solemnitats de Barcelona. Vol. I (1424-1546), eds. Agustí Duran y Josep Sanabre, Barcelona: Institució Patxot, 1930.

Manual de novells ardits, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní. Vol. III (1478-1533), ed. Frederic Schwartz y Francesc Carreras, Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1894.

Massip Bonet, Francesc, "De la monarchie bourgeoise a la monarchie absolutiste. Transformation de l'image spectaculaire dans les entrées royales de la Couronne catalano-aragonaise (XVe-XVIe siecles)", en André Lascombes (ed.), *Spectacle & Image in Renaissance Europe*, Leiden, Nueva York, Colonia: Brill, 1993, pp. 211-218.

—, *La monarquía en escena*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2003.

—, *A cos de rei. Festa cívica i espectacle del poder reial a la Corona d'Aragó*, Valls: Cossetània, 2010.

Mateos Royo, José Antonio, "Teatro religioso y homenaje político: la entrada de la reina Isabel en Calatayud", *Voz y Letra*, 8 (1997), pp. 17-28.

—, "Los entremeses en Aragón durante el siglo XV. Teatro religioso y homenaje político", *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 2/1 (2001), pp. 15-25.

Miquel Milian, Laura, *La guerra civil catalana i la crisi financera de Barcelona durant el regnat de Joan II (1458-1479)*, tesis doctoral inédita, Universitat de Girona, 2020.

Miró i Baldrich, Ramon, "Fasts reials a Tàrrega a finals de l'edat mitjana", *Urtx: revista cultural de l'Urgell*, 5 (1993), pp. 131-148.

Morera Llauradó, Emili, *Tarragona Cristiana. T. IV*, Tarragona: Diputació de Tarragona, 2001 (1ª ed., 1955).

Narbona Vizcaíno, Rafael, "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad media y la Edad moderna (siglos XIV-XVII)", *Pedralbes: Revista d'Història moderna*, 13/2 (1993), pp. 463-472 [en línea], disponible en https://revistes.ub.edu/index.php/pedralbes/article/view/38481

Nieto Soria, José Manuel, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación*, Madrid: Nerea, 1993.

—, "La realeza", en José Manuel Nieto (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999, pp. 25-62.

Pulgar, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1943.

Raufast Chico, Miguel, "Sólo para la reina. La exclusiva celebración de la entrada de María de Luna en Barcelona (1400)", en Manuel Sánchez, Ana Gómez, Roser Salicrú y Pere Verdés (coords.), *A l'entorn de la Barcelona medieval: estudis dedicats a la doctora Josefina Mutgé i Vives*, Barcelona: Institució Milà i Fontanals (CSIC), 2013, pp. 353-365.

—, *Entradas reales y ceremonias de recepción en la Barcelona bajomedieval*, tesis doctoral inédita en forma de compedio de artículos, Universitat de Barcelona, 2016.

—, "Émotion cérémonielle et réalité politique dans l'entrée d'Isabelle Ire de Castille à Barcelone (1481)", *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 50/2 (2019), pp. 59-75.

Raventós Freixa, Jordi, *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa: les entrades reials (segles XV-XVIII)*, tesis doctoral inédita, Universitat de Girona, 2005.

Rumeu de Armas, Antonio, *Itinerario de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974.

Vicens Vives, Jaume, *Ferran II i la ciutat de Barcelona*, Barcelona: Emporium, 1936-1937, 3 vols.

Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. Ángel Canellas, ed. electr. José Javier Iso, María Isabel Yagüe y Pilar Rivero, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003 [en línea], disponible en https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2448.

6. Anexos

6.1. Apéndice documental. La primera entrada en Tarragona de la reina "dona Elisabet"

1481, noviembre, 10. Tarragona
AHCT, FM, AM, nº 83 (1481-1482), ff. 7r-8r

+ *Ihesus* +

La forma de la entrada que la sereníssima senyora reyna dona Elisabet, reyna de Castella e d'Aragó, etcètera, e muller del sereníssimo senyor rey don Ferrando, beneventuradament regnant, feu novament en la present ciutat de Terragona.

Any mil CCCC LXXX hu, dissapte, que comptàvem deu del mes de nohembra, la dita senyora reyna, ensemps ab lo dit senyor rey en Ferrando, marit seu, entraren en la present ciutat de Terragona, e entraren de nits, hora de les set hores o per aq[u]í entrò, e eran partits del Vandrell, dinaren-se a la Torre d'en Barra e vingueran ací a dormir.

E isqueran-los fins a les coves de l'Areny major los honorables en Johan de Lobets, veguer *insolidum* per lo molt alt senyor rey de la ciutat e Camp de Terragona, com per lo reverendíssimo senyor patriarcha de Alexandria e archabisbe de Terragona no fos encara provehit de veguer, Salvador Miró, Balthesar Solanelles e Jaume Berthomeu Frexa, cònsols aquest any, micer Ugo de Migavila, micer Damià Montserrat, micer Ffrancesch Vallbona, doctors, mossèn Pere Ferrer de Busquets, cavaller, Berenguer de Castellví, donzell, mestre Pera Serra, mestre en medecina, Nicholau Albanell, Johan Molgosa, Pera Arlambau, Guillem Maymó, Ffrancesch Liula, Anthoni Vidal, e altres molts ciutadans a cavall, los cònsols ab samarres de grana, forrades de vays, e los altres bé arreats.

E isqueran de la Casa de la ciutat ab les banderas de la ciutat, dels ortolans e dels pescadors, a peu, ab los juglars devant, les quals portaven, la de la ciutat, lo honorable en Luys Lorenç, ciutadà antich e honrat de la ciutat, la dels ortolans, n'Anthoni Tomich, ortolà, e la dels pescadors, Johan Aguiló, pescador. E jatsie no·s trobàs fins allí altre bandera sinó la de la ciutat, fos axí de novella entrada de rey, de reyna o de archabisbe, emperò axí fonch del·liberat, perquè la de la ciutat era senil e anà més acompanyada, com lo antich costum sie de portar-la a cavall armat ab gent de peu armada e va fins al pati de la Seu, e lo senyor que novament entra passe per lo mig de la gent armada, e ésser romases les banderes a la creu, devall lo monestir de sant Anthoni.

Los dits veguer, cònsols e altres tiraren fins a les coves. En ésser allí arribats los senyors rey e reyna, descavalcaren los principals e besaren la mà als dits senyors rey e reyna, e aprés tornaren cavalchar, e axí vingueran tots fins a la Savinosa, e lo senyor rey pres la via del portal de sant Anthoni e la senyora reyna per la Rabassada, la qual venia a coll de persones ab hun bell bastiment cube(r)t de brochat perquè era prenys, e vench per lo fossar dels jueus. E con foren devant lo pati de la portella dels jueus, lo senyor rey, qui fonch attès primer ab molta jent de honor, ab gran multitut de entorxes, ffóra la senyora reyna, qui també li portaven gran nombre de antorxes

devant e al detràs per les donzelles, e allí se encontraren los dos. E com fonch prop lo portal del rey, axí com la ciutat acustume de metre la veta al banch del fre als senyors que novament entren, axí materan la veta groga e vermella, que eran sis canes, que costa devuyt diners la cana, e los flochs, vuyt diners, al cap de les borres del bastiment que la aportaven.

E axí, entrà per lo portal del rey lo senyor rey primer hi ella aprés, passà per lo carrer dels Pintors, per lo carrer Major amunt, e com fonch al sòl de les grases de la Quartera, aquí la tragueran del bastiment en què la aportaven, e abdosos, marit e muller, muntaren per les grases, e al cap de les grases staven hun bell drap d'or de mestre Johan Pera, *quondam* camarer, e abdues cadires ab sos recolzadors. Fonch aquí lo reverendíssimo senyor patriarcha e archabisbe appel·lat Pera d'Urrea, vestit pontificalment, e ab la professó de la Seu ab ses capes honorablament adoraren la creu. E d'aquí, ab grans alegries, cantant *Te Deum laudamus*, los materan a la Seu, e a l'altar major feran oració.

E dada la benedicció per lo dit senyor patriarcha, anaren-se'n a llur posada, que fonch la casa de la Camereria, e aquí stigueran lo diumenge tot lo die.

E lo dilluns de matí, hoÿda missa, tiraren la via de Cambrils, hon se dinaren. E a l'exir, isqueran a cavall, passant per lo carrer Major, per lo carrer dels Pintors, isqueran al portal del rey e axiren deffora <defora> per la via del portal de sant Anthoni fins a la Torra Grossa, e aquí feran son camí.

Con entrà al portal del rey, se feu trossar lo drap de brochat alt perquè tothom la pogués ben mirar, e manà que les dotze antorxes que la ciutat li tenia anassen prop del cataffal o bastiment que la aportaven perquè fos ben mirada.

Lo diumenge no anà a missa jatsie bé ho haguessan apparellat lo deprés dinar. Hi vench ab gran multitut de gent e mirà la Seu e tot lo argent com entrà.

Lo dissapte vespra, la dita senyora reyna en la ciutat entrà descorada, e lo dilluns, com se n'anà, isqué ab hun vel clar devant la cara, e quasi les demés dones o donzelles sues anaven ab vel devant la cara.

La ciutat li feu donatiu de cent florins corrents, com axí sie acustumat com entre reyna novament en Terragona.

Los qui portaven la veta són los següents:

Part dreta	Part squerra
Salvador Miró	micer Ugo de Migavila
Balthesar Solanelles cònsols	Berenguer de Castellví
Jaume Barthomeu Frexa	micer Ffrancí Vallbona
mossèn Pere Ferrer, cavaller	micer Demià Montserrat
Nicholau Albanell	mestre Pera Serra
Pere Arlambau	Johan Molgosa
Ffrancesch Liula	Guillem Maymó
Anthoni Vidal	Damià Buffagranyes

Posentadors: Damià Rocha, Juaní Blascho, Ffrancí Çabater, notari e scrivà del consolat.